

N/A: Hoy vamos a hablar de la presunción; la cual sucede cuando pensamos que automáticamente iremos al cielo, incluso si no cambiamos de vida o no nos confesamos. La mayor parte de nuestra cultura es presuntuosa: la gente piensa que todos van al cielo; pero creo que simplemente no saben que necesitan un salvador.

- No creo que ninguno de nosotros sea insensible. A veces también estamos solo desinformados o entramos en una rutina espiritual y necesitamos que se nos recuerde acerca de volvernos a Jesús con sinceridad.

S: La gente “le contó a Jesús acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios. Jesús les preguntó: '¿Piensan que porque estos galileos sufrieron de esta manera, eran más pecadores que todos los demás galileos? No, les digo; pero si no os arrepentís, pereceréis como ellos” (Lucas 13, 1-3). La gente piensa que los pecadores sufren más que los virtuosos, pero Jesús los corrige. Podríamos hacer preguntas relacionadas: ¿Creemos que somos mejores que la mayoría de las personas? ¿Creemos que merecemos el cielo porque somos tan buenos?

- Siempre hablamos de no ceder nunca al desánimo, pero el pecado opuesto al desánimo es la presunción. Somos tan buenos que no necesitamos ser salvados. Claro, hay gente mala en el mundo, y tal vez se vayan al infierno. Pero, nosotros somos los buenos. Jesús dice en efecto: “¡No, no lo eres! ¡No eres tan bueno! ¡No mereces el cielo! No puedes seguir retrasando la Confesión. Estás jugando con fuego. A

menos que te arrepientas, perecerás como ellos”.

Jesús mismo repite: “O aquellos dieciocho que fueron muertos cuando la torre de Siloé cayó sobre ellos, ¿pensáis que fueron más culpables que todos los demás que vivían en Jerusalén? No, les digo; pero si no os arrepentís, pereceréis como ellos” (13:4-5). Cuando escuchamos la advertencia de Jesús, ¿qué tono de voz escuchamos? No es un tono de ira, sino de preocupación y tristeza, ya que podríamos estar espiritualmente perdidos.

- Este clip de La Pasión de Cristo muestra la expresión de Jesús cuando le advierte a San Pedro que lo negará. San Pedro era presuntuoso al confiar en sus propias fuerzas (<https://www.youtube.com/watch?v=fpXikluVOT4> 0:00-0:35). ¿Ves la tristeza en el rostro de Jesús? Porque Él sabe que, a menos que nos volvamos a Él, terminaremos en el infierno. (Trata de recordar esta escena el Domingo de Ramos, cuando la oiremos proclamar).

Hace tres años, dimos tres razones por las que ser 'bueno' no es suficiente para ir al cielo (<http://thejustmeasure.ca/2019/03/31/is-being-good-enough-to-go-to-heaven/>): 1) La mayoría de la gente no es tan buena; son buenos según los estándares canadienses, lo que significa que son amables, pero también pueden ser flojos, superficiales, egoístas, cometer adulterio, mentir, etc. 2) Todos van en contra de su conciencia. ¿Quién puede decir que obedece siempre a su conciencia? Todos hacemos el mal, ¿y quién lo va a compensar? Por lo tanto, necesitamos un salvador. 3) El cielo no es solo un lugar agradable. El cielo es el hogar del Padre y, si no lo amamos, ¿por qué iríamos a Su hogar?

- Eso lleva a una cuarta razón. Incluso si supuestamente somos tan buenos, pero no amamos a Jesús, sería como si los niños dijeran:

“Mamá, papá, hago todo lo que me dices que haga. No le hago daño a nadie y contribuyo a la familia”, pero luego no quieren pasar tiempo con sus padres. ¿Qué clase de familia es esa? Eso es una especie de infierno.

Las preguntas más importantes que tiene que hacerse el ser humano son: ¿Amo a Dios Padre que me ama? ¿Quiero estar con Él? Jesús murió y resucitó por nosotros, ¿por qué? Porque Él quiere estar con nosotros. Y Él nos da un límite de tiempo, para animarnos a elegir, porque el último tipo de presunción es pensar que siempre hay tiempo para volverse a Dios.

- Jesús enseña: “Un hombre hizo plantar una higuera en su viña; y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Así que le dijo al jardinero: '¡Mira aquí! Hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y todavía no lo encuentro. ¡Córtala! ¿Por qué debería estar desperdiciando el suelo? (13:6-7). Alegóricamente, el dueño puede representar a Dios Padre o a Jesús Quien nos creó para amar y quiere vernos amar, y nos da un tiempo fijo para dar fruto.
 - La misericordia de Dios es infinita, pero el tiempo para recibirla no lo es. ¿Alguna vez has tenido un amigo que repetidamente te lastima, se disculpa y luego vuelve a hacerlo? Dicen que nos van a llamar, o que dejarán de mentir, pero nunca lo hacen. Por ello, la relación termina. No pueden seguir aprovechándose de nuestra misericordia.
- El jardinero puede representar a Jesús, quien dice: “Señor, déjala un año más, hasta que cave alrededor de ella y le eche abono. Si da fruto el

próximo año, muy bien; pero si no, puedes cortarla” (13:8-9). Jesús hace todo lo posible para salvarnos, amándonos hasta el final. Él nos da todo lo que necesitamos: Su fuerza y gracia. Pero el momento de recibir Su misericordia es mientras estamos vivos. No hay una segunda oportunidad después del momento de la muerte.

La salida de la presunción es el arrepentimiento, es decir, volverse a Jesús sinceramente. Una vez les conté acerca de un hombre en nuestra parroquia que fue infiel en el matrimonio y siguió mintiendo, incluso después de haber sido descubierto. ¿Qué cambió su corazón? Él encontró el diario de su esposa y se dio cuenta de cuánto dolor le estaba causando

(<http://thejustmeasure.ca/2020/04/12/capacity-to-suffer-capacity-to-love/>). Cuando nos damos cuenta de cuánto dolor le estamos causando a Jesús, eso nos mueve al arrepentimiento.

- Hay una historia sobre un monje egipcio que en los años 400 trató de ayudar a una mujer que estaba viviendo una vida sexual muy mala, ¡pero que también estaba dando su dinero a los pobres! El monje fue a pedir consejo a un monje mayor, y él dijo: “Ella no seguirá cometiendo fornicación, porque el fruto de la fe está apareciendo en ella” (Douglas Burton-Christie, *The Word in the Desert*, 164-165). Más tarde, el monje se entera de que ella aumentó el número de sus amantes, ¡pero también la generosidad de sus donaciones! Y entonces le dijo esto al monje mayor, quien dijo: “Ella no seguirá cometiendo fornicación”. Finalmente, la mujer pidió ver al monje, que orara por ella, y cuando escuchó la palabra de Dios de boca del monje, se llenó de remordimiento y dijo: "Desde este día en adelante me aferraré a Dios".

- Lo bueno de la historia es que la mujer no se volvió perfecta de repente. Ella estaba luchando, pero era sincera, ¿cómo lo sabemos? Ella estaba dando dinero a los pobres. Por eso el monje mayor tenía tanta confianza en Dios, porque se estaba volviendo a Jesús con sinceridad.
 - Y confesarse repetidamente por los mismos pecados no es presunción. Vamos porque lo sentimos sinceramente. Volvemos a caer porque se necesita tiempo para vencer los pecados. El arrepentimiento no significa ir a la Confesión y decir 'Lo siento' una vez. El arrepentimiento significa ir a la Confesión y decir 'Lo siento' muchas veces.

R: Si hay algo en nuestro corazón que debemos cambiar para mejorar, debemos tratar de hacerlo lo antes posible. Obviamente, la Confesión viene a la mente, y todos deberíamos ir durante la Cuaresma. Pidamos también al Espíritu Santo que nos ayude, para que vayamos pronto, sin dilaciones.

V: Dentro de tres semanas, en Domingo de Ramos, escucharemos en el relato de la Pasión acerca de los dos criminales que son crucificados con Jesús. Esta es una cruz cristiana oriental (<https://image.shutterstock.com/image-vector/isolated-symbol-orthodox-cross-black-260nw-274581059.jpg>). La razón por la que la viga del pie está inclinada es porque un criminal fue egoísta y siguió insultando a Jesús, por lo que es razonable creer que se condenó en el infierno luego de morir. Tal vez fue así toda su vida y nunca cambió. Pero el otro criminal se arrepintió: “Por supuesto, nosotros hemos sido condenados justamente, y recibimos lo que merecemos por nuestras obras, pero este hombre no ha hecho nada malo. Jesús, acuérdate de mí cuando vayas a tu reino” (Lc 23, 41-42). Debe haberle dado a Jesús tal

felicidad que aquel a quien amaba también lo amaba a Él. Y entonces Jesús respondió: “En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (23:43). Entonces, volvamos a Jesús con sincero arrepentimiento.